

EL PERIPLO DE HANNON Y LA EXPANSIÓN CARTAGINESA EN EL ÁFRICA OCCIDENTAL

Fernando López Pardo
Universidad Complutense de Madrid

En el siglo pasado fue descubierto en Heidelberg un manuscrito medieval que recoge la relación de un rey cartaginés, Hannon, de lo que encontró en la costa africana, más allá de las «Columnas de Hércules» (*Geographi Graeci Minores*, Ed. K. Müller, pp. 3-10).

El manuscrito pretende ser una copia en griego de la inscripción que debió levantar dicho personaje en el templo de Cronos (Baal) en Cartago.

Según nos dice, Hannon fue enviado por los cartagineses más allá del estrecho de Gibraltar donde debía fundar ciudades con 30.000 colonos que le acompañaban en 60 naves pentacónteras.

Después de dos días de navegación a partir de las columnas de Hércules, hicieron una primera fundación a la que le dieron el nombre de *Thymiaterion*. A continuación llegaron al cabo *Soloeis*, donde erigió un santuario a Poseidón. Después de media jornada de singladura reconocieron una laguna costera con abundancia de elefantes y otros animales. Un día después de navegar establecieron cinco colonias, de las cuales da el nombre: *Karikon Teichos* (el Muro Cario), *Gytté*, *Akra*, *Melitta* y *Arambys*.

Habiendo partido de allí llegaron al río *Lixos*, donde viven unos nómadas, los *lixitas*, con los que convivieron un tiempo, llegando a ser sus amigos. Cerca de estos nómadas viven etíopes inhóspitos y trogloditas muy rápidos a la carrera.

Hannon y los suyos tomaron intérpretes entre los *lixitas* y costearon un territorio desolado durante dos días en dirección al sur. El tercer día bogaron hacia el levante y encontraron en el fondo de un golfo, un islote al que llamaron Cerné y dejaron allí unos colonos.

Después, pasando por un gran río, el *Chretes*, llegaron a un lago con tres islas. En el extremo del lago vieron grandes montañas, con hombres salvajes cubiertos con pieles de animales. Más adelante encontraron otro gran río, lleno de cocodrilos e hipopótamos. De allí volvieron a Cerné.

Reemprendieron el camino hacia el sur y durante 12 días bordearon la costa, llena de etíopes de lengua incomprensible, incluso para los intérpretes *lixitas*. Tras encontrar unas grandes montañas llegan a un gran golfo, y cinco días

después, a otro gran golfo con una isla con una laguna y con otra isla dentro. Al caer la noche, tenebrosos ruidos les llenaron de miedo.

Cuatro jornadas de travesía les llevaron, al anochecer, a una tierra en llamas, donde se elevaba un gran fuego. De día pudieron reconocer que era el *Theon Ochema*, el «Soporte de los dioses».

El golfo llamado «Cuerno del Sur» *Notu Keras*, a tres días de navegación, contenía una isla con hombres de cuerpo peludo que los intérpretes lixitas llamaron *Gorillai*. Capturaron tres mujeres, cuyas pieles llevaron a Cartago. De forma escueta, el viaje termina aquí, señalando que inician la vuelta por falta de víveres.

Este documento ha sido objeto de estudio en repetidas ocasiones, sobre todo en dos direcciones. Por un lado se ha ensayado un reconocimiento geográfico preciso de los parajes citados en el texto a lo largo de la costa africana, y por otro se ha avanzado en el análisis filológico.

Sobre el primer aspecto, la localización exacta de los accidentes geográficos, cabos, montes y golfos, no ha habido una opinión unánime y las posturas son aún muy divergentes. Con todo las diferentes propuestas se pueden juntar en dos grupos: aquellas que pretenden que Hannon realizó un recorrido largo, hasta la desembocadura del río Senegal o hasta el golfo de Guinea, y otro corto, según el cual este no habría ido más allá del sur de Marruecos.

La singularidad de ciertas descripciones, como la del volcán *Theon Ochema*, el «Soporte de los dioses», que seguramente se refiere al Monte Camerún y el paisaje de los *Gorillai*, favorecieron las reconstrucciones largas de Stephane Gsell y Jérôme Carcopino.

Este último, haciendo uso de una ingente cantidad de datos, desde pequeñas noticias en autores casi desconocidos de la Antigüedad a portulanos del siglo XVI, reconstruye el largo itinerario seguido por el cartaginés. También llega a explicar, en una exposición muy sugerente, cual fue la razón de dicho viaje: la búsqueda de las fuentes del oro del África subsahariana. Para ello se apoya en un muy conocido e interesante texto de Herodoto (IV, 196) que describe como los cartagineses comercian «a la muda», sin cruzar palabra, con los indígenas de la costa líbica más allá de las «Columnas de Hércules», obteniendo oro a cambio de sus mercancías. También un texto atribuido a *Palaiphatos* (31) le sirve para cimentar esta hipótesis. En él se menciona la enorme riqueza de los habitantes de Cerné, y a continuación se afirma que su rey, *Phorcys*, hizo esculpir una estatua de oro de Atenea.

Según el sabio francés, fundaron Cerné en la isla de Herné, en la bahía de la antigua Villa Cisneros (Dajla). El río Chretes es identificado con el Senegal, río en cuya cuenca se encuentran las explotaciones auríferas del Bambuk, cuyo oro sería encaminado por tierra hasta esta Cerné. El viaje hannoniano continuaría hasta el golfo de Guinea, donde sitúa el «Soporte de los dioses», el Monte Camerún, y el golfo conocido como «Cuerno del Sur».

Las identificaciones de los pasajes en el relato largo han sido a veces muy poco creíbles y de ninguna manera ha sido posible obtener una secuencia encajonada de accidentes geográficos que se correspondan con el relato y las distancias dadas.

Cuanto más nos alejamos del cabo *Soloeis* y del río *Lixos* más difícil es identificar claramente ningún lugar del Periplo. Así la identificación que hace Carcopino de Cerné con la isla de nombre moderno Herné, pieza fundamental en

su demostración, se basa en una pura coincidencia fonética. Como afirma M. Euzennat, el nombre de Herné para este islote desolado de Dajla, no aparece en las cartas náuticas como tal hasta el siglo XIX.

La mayor dificultad, para admitir el trayecto largo del Periplo reside en las distancias medidas en jornadas de navegación. El supuesto viaje de 6.000 km. se hace en poco más de un mes. Por otra parte, los especialistas en navegación antigua han señalado la enorme dificultad para los barcos antiguos de hacer el viaje de regreso, si se desciende más allá del cabo Jubi, ya que tanto el viento como la corriente marina de Canarias entorpecen mucho la navegación. Para J. Desanges esta dificultad era prácticamente insalvable.

Varios autores han propuesto pues un recorrido corto del Periplo de Hannon, según el cual, este no habría sobrepasado las tierras desérticas del sur de Marruecos. Las argumentaciones de los principales defensores de este planteamiento se sustentan necesariamente en las investigaciones filológicas de G. Germain y, sobre todo, de J. Desanges. Pues para defender el periplo marroquí es necesario considerar como añadidos tardíos, y que no pertenecen por tanto al viaje original, de las partes que se pueden ubicar claramente en el África ecuatorial.

Con suma pericia, J. Desanges vincula el pasaje de los *Gorillai* (nombre que en realidad parece ser una mala lectura de Gorgades, muy similares entre sí escritas en griego en mayúsculas) con el mito de las Gorgonas, las islas Górgadas y sobre todo con el ciclo de Perseo, que en los aspectos referidos a la costa líbica parece haber contaminado muy fuertemente desde el siglo II a.C. las tradiciones del Periplo de Hannon.

El «cuerno del Sur», parece ser un término geográfico tomado de los egipcios por los geógrafos alejandrinos en época helenística, y se refería originalmente a las costas de Somalia en el golfo de Adén que terminan en el cabo Guardafuú. Su aplicación al África occidental debe ser de la misma época.

La recreación del río con cocodrilos e hipopótamos, animales que naturalmente jamás existieron en esta zona, procede de una tradición también ajena al Periplo, según la cual las fuentes del Nilo estaban en el Occidente.

El volcán «Soporte de los dioses» en medio de la tierra incandescente, también procede de la tradición griega.

Incluso, y para terminar con las contaminaciones más notables, el amplio párrafo de la primera parte que se refiere a los etíopes inhóspitos y a los trogloditas veloces, parece sacado, como ya demostró G. Germain, de una descripción de Herodoto de los habitantes de Tripolitania y la pequeña Syrte (Libia y Túnez), que son así transferidos al atlántico junto a los lixitas también en época tardía.

Esta enumeración de contaminaciones, quizás les haya hecho sospechar, al igual que a algunos investigadores, que todo el Periplo es falso. Quizás no es necesario llegar tan lejos, pero por lo que si queda claro es que el texto de Heidelberg no es un resumen de la inscripción del templo de Cronos en Cartago, como pretende en su encabezamiento el innominado autor helenístico que se esconde tras el texto, sino en todo caso se trata de una ampliación desmesurada con importantes añadidos.

Todo el mundo está de acuerdo en reconocer tácitamente que una parte al menos del Periplo es auténtica, y es fácil reconocer que la primera parte, sobre

todo por la precisión de los datos y su diversidad es la que parece más próxima al relato original.

Si bien no hay dudas razonables sobre la veracidad del viaje de Hannon, no está tan clara la fecha en que este tuvo lugar. El siglo V a.C. parecía una cronología muy apropiada, pero ahora se señala sobre todo la segunda mitad del s. VI a.C. coincidiendo con el proceso de expansión cartaginés por el Mediterráneo Occidental. Incluso es posible establecer su fecha *ante quem* en el año 490 a.C., según R. Rebuffat, ya que esa es la fecha límite en que las pentecónteras son utilizadas en escuadra. Recordemos que Hannon lleva sus colonos en una flota de 60 pentecónteras.

Según M. Euzennat la navegación comprendida entre las Columnas de Hércules hasta el río *Lixos* está muy ceñida al original, algo menos la creación de las colonias así como la fundación de Cerné, que él sitúa en el islote de Mogador, junto a Essauira, proponiendo que quizá Hannon pudo llegar algo más lejos, al uadi Sus o hasta el Draa.

Mogador, es sin duda el lugar más apropiado para situar la Cerné de Hannon, pues allí estuvo durante un tiempo la Cerné fenicia de los comerciantes del Estrecho.

Los vestigios arqueológicos encontrados demuestran que en Mogador, un grupo de comerciantes fenicios, gaditanos o lixitas, almacenaban sus mercancías, vino y aceite de distintas procedencias, ungüentos y baratijas para comerciar con los indígenas, se guarecían en tiendas o chamizos (no se han encontrado vestigios de muros) y vivían en comunidad, pues según hemos podido demostrar recientemente, los comerciantes fenicios en Mogador marcaban sus platos de barniz rojo para comer, con el nombre o bien con una letra o una simple marca, así como las ánforas globulares donde guardaban el agua u objetos personales). Según nuestra hipótesis, Mogador es la última factoría fenicia, la «última tierra habitada», la «última Cerné» durante el s. VII y la primera mitad del s. VI a.C. y su comercio se debía extender hasta el fértil valle del Sus.

Por desgracia Mogador no ha provisto vestigios de asentamiento a partir de mediados del s. VI a.C., salvo una ánfora púnica de salazones en niveles casi estériles.

Así pues, no es posible demostrar por el momento que Mogador sea la Cerné del Periplo de Hannon. Sin embargo el silencio arqueológico no puede argüirse para negarlo (hay que tener en cuenta que Mogador formaba en la Antigüedad con Essauira un archipiélago, y bajo las construcciones de la actual ciudad pudo emplazarse la colonia púnica).

R. Rebuffat ha reunido en varios trabajos un importante «dossier» para la identificación de los distintos lugares del periplo en Marruecos. Quizá la argumentación más ingeniosa e inaudita ha sido precisamente su localización de Cerné en el interior de Marruecos, en la llanura del Gharb. La propuesta, en apariencia totalmente descabellada, no lo es tanto si la analizamos con detalle.

Recordemos el texto del Periplo: Hannon, después de haber tomado intérpretes entre los lixitas, navegó durante dos días hacia el sur, costeando una tierra desolada, y después otro día entero navegando hacia el levante, de tal manera que encontraron en el fondo de un golfo un islote al que llamaron Cerné y donde dejaron colonos.

Según R. Rebuffat, el único lugar donde pudo cambiar de dirección de sur a este en una distancia entre 50 y 200 Km. al sur de Lixus es la desembocadura del

río Sebú, río que en la época de crecida inunda grandes extensiones de tierra, que en época prerromana podía ser quizá permanente, al haber menos depósitos aluvianos. A 24 Km. del mar, en el cauce del río se encuentra una isla, Santa María de los portugueses, que siguiendo las indicaciones del Periplo, según R. Rebuffat, correspondería a Cerné.

Las objeciones presentadas por varios autores, destacaron la dificultad de que Hannon confundiera las marismas del Sebú con un golfo. Por otra parte la isla a la que hace referencia, en realidad la Dzira Sidi Yussef es una isla baja, de amplitud variable según las épocas y que incluso a veces desaparece bajo las aguas.

Al hilo de la hipótesis de la Cerné situada en el Sebú, nosotros queremos poner de relieve los hallazgos arcaicos de *Banasa*. En este establecimiento, situado precisamente en un meandro del Sebú, se realizaron hace años unos sondeos con una amplísima estratigrafía. El nivel más antiguo, el N 6 fue datado en su época en el s. VII a.C. y más recientemente en el s. IV a.C.

Ninguna de las dos cronologías parece la adecuada, a juzgar por los materiales hallados. En los alfares de *Banasa* se fabricaron algunas cerámicas de inspiración griega, como cráteras de columnitas, que tienen sus paralelos en piezas áticas y jónicas de finales del s. VII y comienzos de VI a.C. Sin embargo el grueso de las cerámicas encontradas es de tipo púnico: ánforas globulares y Mañá-Pascual A4; copas de engobe claro decoradas con círculos concéntricos, similares a las de Mogador y Kuass; cráteras Bisi 9 de asas bífidas verticales; etc. Para nosotros, el fósil director lo forman tres jarras de una sola asa adosada al baquetón del cuello, forma Bisi 2 o Cintas 90-94, muy similar a las urnas tipo «Cruz del Negro», que cuentan con dos asas. Este tipo de cerámica, abundante en el Mediterráneo Central, en la zona de influencia de Cartago, desde el s. VIII a.C. hasta fines del s. VI o comienzos del V a.C., es sin embargo enormemente raro en la región del Estrecho.

Por otro lado es sorprendente que no se hayan descubierto en *Banasa* las clásicas cerámicas de barniz rojo, ni los típicos jarros de boca de seta y piriformes, ni tampoco las ampollas de aceite perfumado, que pudieran hacer remontar la cronología a la primera mitad del s. VI o al s. VII a.C. *Banasa* se corresponde perfectamente con la fase de punización del Extremo Occidente desde la segunda mitad del s. VI a.C.

Sin embargo, no estamos en condiciones de mostrar en qué fenómeno concreto se inserta *Banasa*: una evidencia de la colonización hannoniense (Cerné?) o bien simplemente resultado de la fuerte punización del Círculo del Estrecho que el propio Periplo de Hannon ayuda a configurar.

Si bien precisamente cuando se habla de Cerné en el Periplo se entra en una mayor oscuridad en los detalles, que conducen a propuestas tan divergentes como las que hemos mencionado, antes de llegar allí, el relato parece bastante fiable y claro, excepto por algunos pequeños detalles.

Cuando Hannon sobrepasa las «Columnas de Hércules», que sin duda son aquí, como en la mayoría de las referencias antiguas, el Peñón de Gibraltar y el Yebel Musa, funda una primera ciudad, a dos días de navegación de allí y la llama *Thymiaterion*. La referencia de que a su pie se extiende una gran llanura, permite reconocer como único lugar posible entre Ceuta y el cabo Espartel, el lugar de Tánger. Los escasos vestigios púnicos hallados esporádicamente demuestran la existencia de un hábitat prerromano, así como la mención de

Hecateo de Mileto, en el s. VI o V a.C., de la ciudad de *Tinge* entre las ciudades de Libia (R. Roget, p. 15).

El cabo *Soloeis*, cubierto de árboles, que describe a continuación de *Thymiaterion*, es sin duda el boscoso yebel Kebir con el cabo Espartel en su extremo. Es la punta noroccidental de África, reconocida como tal por el propio Herodoto (II, 32 y IV, 43) y por el Periplo, pues es precisamente aquí donde Hannon cambia la orientación de su viaje, hasta ese momento hacia poniente, y a partir de allí hacia levante (*sic*).

Media jornada de navegación les llevó a una laguna donde pastaban elefantes y otros animales. La cual es sin duda las marismas del Tahadart, donde se han encontrados restos óseos de elefante.

Antes de llegar al río Lixos, perfectamente reconcible en el Lukkus, donde se encuentra la colonia fenicia de *Lixus*, y tras un día de navegación desde la laguna antes mencionada, fundaron cinco colonias, cuyos nombres son los siguientes: *Karikon Teichos* (El Muro Cario), *Gytte*, *Acra*, *Melitta* y *Arambys*.

Aquí el texto parece ser incongruente, pues es impensable la creación de cinco colonias juntas. Incluso se ha señalado la dificultad de que hubiera cinco fundaciones hannonianas entre *Lixus* y el Tahadart. La hipótesis más verosímil es que el relato ha agrupado en un solo párrafo las fundaciones comprendidas entre el cabo *Soloeis* y *Lixus*.

Es muy probable que *Arambys*, a pesar de ser citada la última se encontrara próxima al cabo *Soloeis* (Espartel), según una muy ingeniosa argumentación de J. Carcopino ampliada por R. Rebuffat, a partir de un portulano del s. XVI que menciona el cabo de Arampe.

Gytte parece relacionarse con el golfo Kotés, el cabo del mismo nombre (Estrabón, XVII, 3, 2) y la ciudad de *Cotte* (Plinio, N.H. V, 2). El cabo seguramente es el Ras Achakar a pocos kilómetros del Espartel y a sus pies se encuentran las ruinas de *Cotta*, heredera seguramente de la antigua *Gytte*.

Las otras, *Karikon Teichos*, *Acra* y *Melitta*, no cuentan en la actualidad con ninguna aproximación fiable. Solamente señalar que los vestigios de Kuass muy bien pudieran corresponder a alguna de ellas.

Llegados a este punto es necesario destacar que la colonización de Hannon parece tener una especial concentración en las fértiles tierras de la región de Tánger, con las colonias de *Thymiaterion* y quizá *Arambys* y *Gytte*.

¿Sería posible reconocer el rastro de esta presencia púnica en los importantes vestigios arqueológicos de la región?

Si de la *Tinge* de Hecateo de Mileto, la *Thymiaterion* del Periplo no hay vestigios de la época de fundación, sin embargo en torno al Ras Achakar se han descubierto los restos de una necrópolis de cámaras e indicios de habitación en Djebila, junto a *Cotta*, que pueden relacionarse tanto con *Arambys* como con *Gytte*.

En la necrópolis del Ras Achakar fueron descubiertas dos tumbas de cámara. La única de la que poseemos el croquis es una tumba rectangular hecha con sillares muy regulares en hiladas de distinto tamaño, con dos nichos a baja altura, cerrada con una losa monolítica. En ella fueron inhumados dos cuerpos con tres colgantes de plata y oro en forma de cestillo y cáscaras de huevos de avestruz. Elementos de ajuar significativamente púnicos, del siglo VI a.C. lo mismo que la cámara, que a nosotros nos recuerda sobre todo las grandes tumbas de Trayamar, aunque no se puede descartar un parentesco cartaginés.

En la colina de la Djebila, cerca de la necrópolis anterior y más próxima aún a la necrópolis indígena del mismo nombre y de la misma época, aparecieron en superficie los primeros indicios de ocupación habitacional, con ánforas globulares y cerámicas áticas de finales del s. VI y de comienzos del s. V a.C.

Evidentemente es imposible documentar la realidad arqueológica hannonia en estos yacimientos (sobre todo porque no sabemos en que puede consistir tal realidad), sin embargo es sintomática esa presencia púnica a partir del s. VI a.C. en esta zona. Pero no sólo eso, en aquellos yacimientos donde es posible seguir su trayectoria desde antes de esa época, se puede reconocer un cambio de horizonte notable que se puede fechar con claridad en ese mismo momento.

En el mismo territorio de Tánger, M. Ponsich estudió y publicó seis necrópolis indígenas de época fenicia y púnica.

En la vertiente atlántica se encuentra la necrópolis de Djebila, cerca de lo que debió ser el hábitat del mismo nombre y del Ras Achakar.

En la necrópolis fueron reconocidas más de un centenar de tumbas, la mayoría en forma de cista, trapezoidal o rectangular. En torno al macizo del Dar Shiro fueron excavadas tumbas en tres necrópolis, la de Ain Dalhia Kebira, la Bouchet B y de Dar Shiro. En las tres la mayoría de las tumbas son también cistas trapezoidales y rectangulares, al igual que las menos conocidas necrópolis de Gandori y Malabata.

Como ya demostró M. Ponsich, a pesar de la composición de los ajuares, con muchos objetos importados, la mayoría de la gente que se entierra en estas necrópolis es población autóctona. La demostración es incuestionable, el mismo tipo de cista trapezoidal es la que se usa en las necrópolis prehistóricas de las proximidades. El ritual funerario que se sigue en el ceremonial de inhumación también nos parece local, y no hemos visto que se parezca a las prácticas fenicio-púnicas. El cadáver es inhumado en flexión forzada, con un recipiente, que la mayoría de las veces es un vaso en forma de tulipa, acompañado de un cuenco, especie de viático para el viaje al más allá. Algún que otro recipiente de cerámica a mano o a torno completa la vajilla funeraria. Los muertos son enterrados con algunos objetos de adorno personal, pendientes, brazaletes y collares, pero también con pequeños cuchillos de hierro y aperos agrícolas que señalan su actividad pasada (fig. 1).

En esta necrópolis el impacto cartaginés nos parece cada vez más perceptible. Una influencia arcaica se detecta en los vasos «a chardon» o de forma de tulipa, que se produjeron sobre todo en Cartago, Malta y Sicilia. Los colgantes en plata u oro en forma de cestillo, los más abundantes en la región de Tánger, son también especialmente frecuentes en la misma región, aunque también se conocen en Oriente, siendo más raros en la región del Estrecho.

Sin embargo es precisamente a partir de la segunda mitad del s. VI a.C. cuando el impacto púnico se hace más evidente, sobre todo por su profundidad.

En esta época, en las necrópolis de Ain Dalhia, Dar Shiro y Djebila, algunas tumbas se construyen claramente al estilo púnico. Aparecen sarcófagos monolíticos, cistas rectangulares hechas con sillares o muy bien aparejadas con piedras menudas, o incluso fosas rectangulares alargadas excavadas en la roca. Todas ellas, por lo que hemos podido comprobar tienen su paralelo en la necrópolis de Jardín (Málaga) (fig. 2).

Los sarcófagos monolíticos, a pesar de contar con un antiguo paralelo en Motya, su apogeo se produce en Cartago y Utica en los siglos VII y VI a.C. En

Jardín, el paralelo más próximo, se fecha en el siglo VI a juzgar por los ajuares hallados.

Las cistas rectangulares construidas con sillares o piedras pequeñas ya aparecen en Cartago en el s. VII a.C. aunque tienen una larga perduración, pero en Jardín son también del siglo VI, lo mismo que las tumbas tangerinas que se han podido fechar.

Los usos funerarios en las nuevas formas de enterramiento siguen siendo iguales que en las tumbas más arcaicas, con dos pequeñas diferencias. En las tumbas alargadas en forma de sarcófago el cadáver lógicamente no puede colocarse en posición fetal, sino que aparece con el cuerpo extendido y boca arriba.

También hemos podido apreciar que en la mayoría de las nuevas tumbas, el vaso cerámico con o sin cuenco es sustituido por un huevo de avestruz desmochado, siendo éste muy raro en las cistas trapezoidales, generalmente más antiguas.

Sólo unos pocos de estos cascarones tenían algún tipo de decoración. Unos están gravados con una banda de triángulos, por ejemplo, otros en cambio tienen una decoración pintada con ocre rojo.

Un huevo de la necrópolis de Ain Dalhia Kebira tiene una rica decoración grabada, con triángulos reticulados terminados en flor de loto. Su paralelo más exacto lo hemos encontrado en la necrópolis de Bitia (Cerdeña) en un contexto arqueológico de los s. VII-VI a.C. Los mismos elementos decorativos reaparecen más o menos alterados en Villaricos y Guraya, y en un ejemplar de Ibiza.

Si bien la utilización del huevo de avestruz como recipiente de uso doméstico, o como adorno, troceado y ensartado en collares, es de uso frecuente en el Norte de África en la Edad del Bronce e incluso antes, su introducción en el ritual funerario se produce en Cartago. Con estas características es transmitido hacia el Extremo Occidente a partir de la segunda mitad del s. VII a.C. apareciendo en las necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) y Jardín (Málaga) y en las necrópolis tartésicas de Carmona (Sevilla) y La Joya (Huelva), pero con mucho, es en la necrópolis púnica de Villaricos (Almería) donde la profusión de hallazgos se puede equiparar a Tánger.

Nosotros creemos que la notable implicación púnica de las necrópolis indígenas que acabamos de poner de manifiesto puede explicarse a partir de un estímulo cultural muy próximo, que puede estar ligado a la colonización hannoniana (*Thymiaterion*, *Arambys* y *Gytté*) más que a un difuso influjo cultural de Cartago.

El «dossier» que habíamos iniciado con los vestigios púnicos de *Banasa*, allá en los meandros del Sebú y que hemos continuado con los hallazgos de la región de Tánger, podemos ampliarlo a Kuass, yacimiento situado a mitad de camino entre Tánger y *Lixus*.

Como ya hemos señalado, si aquí existió alguna colonia hannoniana, ésta pudo ser *Karikon Teichos*, *Melitta* o mejor aún, *Akra*, que significa simplemente cabo, no en vano, aquí se encuentra el cabo Kuass.

A pesar de no haberse localizado aún el hábitat, se han sacado a la luz diversas construcciones prerromanas y romanas, como un gran edificio cuadrangular, un acueducto que desemboca en la playa, varias factorías de salazones romanas en el estuario del río y un conjunto de hornos de cerámica con sus construcciones anejas.

En los alfares la actividad principal era la fabricación de ánforas y, subsidiariamente, se produjeron cerámicas de uso doméstico, imitando formas venidas de fuera de una inusitada variedad: desde platos de barniz rojo de inspiración fenicia y cráteras de columnitas de influencia griega, a terracotas púnicas y cerámicas de tipo campaniense en barniz rojo y negro.

En el nivel de destrucción de los hornos más antiguos apareció cerámica griega del s. IV a.C., lo cual venía a demostrar que dichos hornos estaban en funcionamiento con anterioridad.

Un somero análisis de las ánforas halladas, de las cuales no tenemos más que unos dibujos muy parciales, nos permiten avanzar que estos hornos proveían de contenedores a unas factorías de salazones de pescado próximas, al menos desde el s. V a.C., son las típicas ánforas Mañá-Pascual A4 del «Círculo del Estrecho». El hallazgo de alguna ánfora panzuda, con una forma a mitad de camino entre el ánfora globular fenicia y la Mañá-Pascual A4, podría señalarnos que ya en el s. VI empezaron las producciones de Kuass. Sólo un indicio parece apoyar esta datación, en un contexto de materiales de datación imprecisa, se trata del hallazgo de un colgante discoidal similar a otros aparecidos en Cerdeña, Motya y Jardín, todos ellos de la segunda mitad del s. VII y del s. VI a.C.

Los hallazgos de Kuass se vienen a sumar pues al mismo horizonte púnico, con claros paralelos en los materiales de *Banasa* (como las cráteras de columnitas, las de Kuass un poco más modernas que las de *Banasa* y las copas de engobe claro con decoración de círculos, totalmente similares, etc.).

La importante colonización púnica y el proceso de aculturación indígena, quiérase hannoniana o no, se superpone naturalmente a la presencia fenicia en Marruecos, y se enmarca sin duda en un fenómeno más general que se documenta arqueológicamente cada vez mejor en el Mediterráneo Occidental, la arcaica expansión de Cartago.

La infraestructura, fundamentalmente comercial, que desarrolla el binomio *Tiro-Gadir*, con factorías o escalas navales en la costa mediterránea española, aquí en Ibiza, en Cerdeña, Sicilia y Malta, sirve de cabeza de puente a una intensa colonización dirigida por Cartago en estos territorios, cuando esta sustituye a *Tiro*, atribuyéndose nuevas competencias, como un beligerante papel de freno a la expansión griega de la época.

El nuevo marco de relaciones que establece Cartago con los fenicios del «Círculo del Estrecho» con Cádiz a la cabeza y que conocemos sólo a través de informaciones muy fragmentarias, parece tener, a juzgar por la información marroquí que presentamos, unas implicaciones mucho mayores de lo que se había supuesto hasta ahora.

Parecía que la defensa de los intereses comerciales gaditanos en el Mediterráneo podría ser la justificación de la colonización o «Contribución colonial» cartaginesa desde Cádiz a Malta, que incluye Jardín (Málaga), *Sexi* (Almuñécar, Granada), Villaricos (Almería), Ibiza, etc. En dicho esquema podría insertarse incluso la colonización Hannoniana del norte de Marruecos, hasta *Lixus*, que en principio no debía suponer un perjuicio excesivo para los intereses gaditanos y ligitas.

Parece, sin embargo, que no es así. La intervención cartaginesa tiene un impacto mucho mayor sobre los intereses del «Círculo del Estrecho».

En nuestra opinión, es muy sintomático un párrafo del Periplo, el siguiente al que menciona la fundación de colonias. Según nos dice, Hannon y los suyos

llegan al gran río *Lixos*, en cuyas orillas viven los *lixitas*, caracterizados como nómadas que apacientan ganado. Con ellos se quedaron un tiempo y llegaron a ser sus amigos.

No existe en todo el Periplo ni una sola mención de la ciudad fenicia de *Lixus*, ni de ninguna otra fundación fenicia en la zona. Y extrañamente nos presenta a los *lixitas*, ciudadanos de la colonia mercantil, como si fueran nómadas pastores.

Aunque dichas incongruencias puedan ser achacadas al redactor griego tardío del texto de Heidelberg, creemos que en el propio texto púnico que fue grabado en el templo de Baal-Cronos, se silenció la existencia de la colonización fenicia, especialmente la insoslayable existencia de *Lixus*, y se alteró la caracterización del pueblo *lixita*.

El silencio no es justificable por un olvido involuntario. *Lixus* fue sin duda una de las más antiguas factorías fenicias del Estrecho, y a finales del s. VIII a.C. o comienzos del s. VII a.C. era ya una gran colonia de más de 6 Ha. de extensión con un famoso templo dedicado a Melkart-Hércules. Y por ende, la ciudad no dejó de crecer hasta época romana.

En Cartago, al dios Cronos (Baal) y a los que pudieran leer la inscripción de Hannon en el templo, de haber leído en ella el nombre de *Lixus* y de otras colonias, la expedición cartaginesa, con instalación de colonias y su explotación costera, les hubiera parecido una usurpación de territorio e invasión de una «zona económica exclusiva» de un pueblo con el mismo origen tirio.

Estas alteraciones en el relato ocultan entonces una molesta concurrencia entre la colonización cartaginesa del Periplo y la preexistente en la zona, que pone de manifiesto una intromisión de Cartago cualitativamente mucho más importante que la ejercida al apoderarse de los circuitos de redistribución tirio-gaditanos en el Mediterráneo. Cartago, con esta acción se inmiscuye en las propias fuentes de enriquecimiento de los fenicios del Estrecho, su valor máspreciado, los mercados indígenas de la fachada atlántica que les proveen de plata, oro, marfil, estaño, etc., que antes eran explotados sólo por ellos.

Recordemos en este sentido que Hannon funda una Cerné más allá de *Lixus*, donde si seguimos el periplo del Pseudo Scylax (112, *G.G.M.* p. 94), los púnicos comercian con los etiopes. Y recordemos también el texto de Herodoto (IV, 196) del comercio del oro realizado a la muda por los cartagineses en estas costas.

A pesar de la fuerte implantación e ingerencia cartaginesa, el tiempo borró las diferencias en Marruecos entre fenicios del Estrecho y los libio-fenicios de Hannon. Una gran amalgama cultural de tipo púnico perduró en el país hasta época romana en convivencia con el sustrato líbico. Las inscripciones neopúnicas de *Lixus*, *Banasa* y *Volubilis* así lo muestran.

BIBLIOGRAFÍA

- M.E. AUBET: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, 1987.
- J. CARCOPINO: *Le Maroc antique*. París, 1943.
- P. CINTAS: *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. París, 1954.
- J. DESANGES: Des interprètes chez les «Gorilles». Reflexions sur un artifice dans le «Periple d'Hannon». *I Congresso di Studi Fenici e Punici*. Roma, nov. 1979. Roma, 1983.
- Le point sur le «Periple d'Hannon». Controverses et publications récentes. *Enquetes et documents*, Nantes, 1981, 6.
- Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*. Roma, 1978, Lille, 1982.
- M. EUZENNAT: L'Archeologie marocaine de 1958 a 1960. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4, 1960.
- Pour une lecture marocaine du Periple d'Hannon. *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*. 1976-78.
- J. FEVRIER: Inscriptions puniques et neopuniques. En *Inscriptions antiques du Maroc*. París, 1966.
- G. GERMAIN: Ou'est-ce que le Periple d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux integral? *Hesperis*, 44, 1957.
- S. GIRARD: Banasa preromaine. Un état de la question. *Antiquités Africaines*, 20, 1984.
- A. JODIN: Bijoux et amulettes du Maroc punique, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 1960.
- Mogador. Comptoir phénicien au Maroc atlantique*. Rabat, 1966.
- Note préliminaire sur l'établissement preromain de Mogador (Campagnes 1956-1957). *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2, 1957.
- F. LÓPEZ PARDO: *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*. Madrid, 1987.
- Mogador, «Factoría extrema» y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana. *Vème Congrès International d'Histoire et d'Archeologie de l'Afrique du Nord*, Avignon, abril, 1990.
- Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos). *Antiquités Africaines*, 26, 1990.
- Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones sobre la documentación arqueológica. *Archivo Español de Arqueología*, 63, 1990.
- A. LUQUET: La ceramique preromaine de Banasa. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 5, 1964, p. 139.

G.C. PICARD: Authenticité du Periple d'Hannon. *Melanges Saumagne*.

M. PONSICH: *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 4, Valencia, 1968.

Contribution a l'Atlas archeologique du Maroc: Region de Lixus. *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 6, 1966.

Fours de potiers puniques en Mauretanie Tingitane. *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón, 1967, Zaragoza, 1969.

Lixus. Le quartier des temples. Rabat, 1981, p. 105.

Necropoles pheniciennes de la région de Tanger. Rabat, 1967.

Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région. Paris, 1970.

J. RAMIN: *Le Periple d'Hannon*. BAR. Supplementary Series, 3, 1976.

R. REBUFFAT: D'un portulan grec du XVIème siècle au Periple d'Hannon. *Karthago*, 17, 1976.

«Les Nomades de Lixus». *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, 1982, 18 b. 1988.

Recherches sur le bassin du Sebou, II. Le Périples d'Hannon. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 16, 1985-86.

Voyage do Carthaginois Hannon, du Lixus à Cerné. *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, 1982, 18 B, 1988.

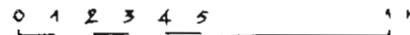
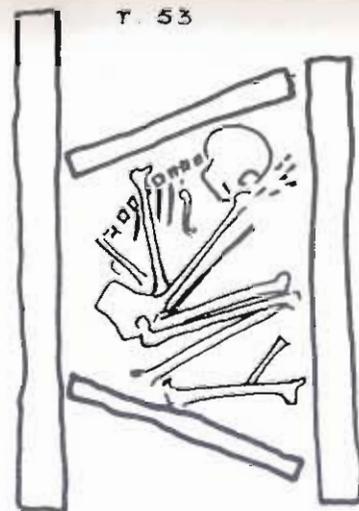
M. TARRADELL: *Lixus. Historia de la ciudad*. Tetuán, 1959.

Marruecos Púnico. Tetuán, 1960.

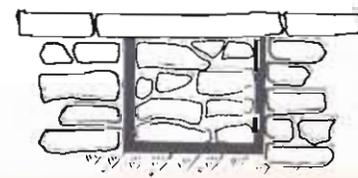
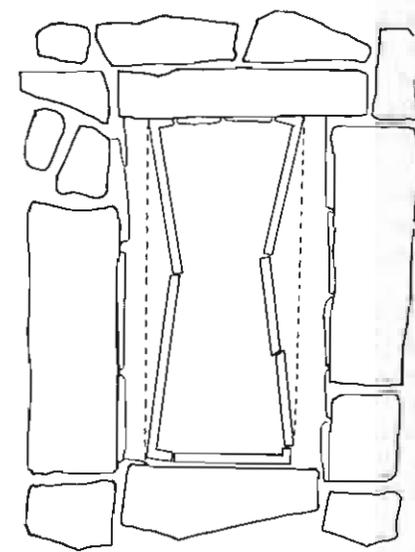
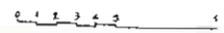
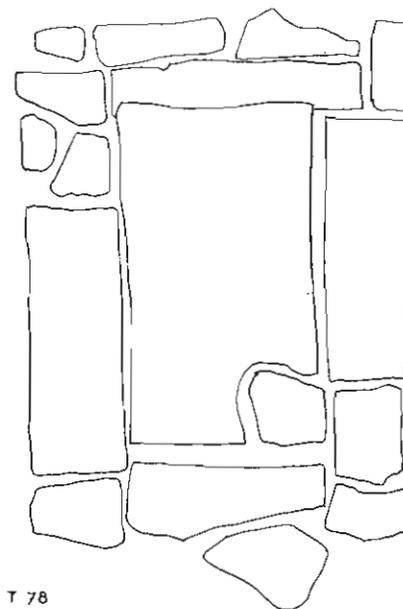
A. TEJERA GASPAS: *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (Estudio tipológico)*. Sevilla, 1979.

F. VILLARD: Ceramique grecque du Maroc. *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4, 1960.

C.G. WAGNER: Cartago y el Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica. En *In Memoriam Agustín Díaz Toledo*.



Enterramiento de tradición autóctona de la región de Tánger. Tumba n.º 53 de la necrópolis de Ain Dalhia Kebira. (Según M. Ponsich, *Necropoles pheniciennes de la région de Tanger*. Rabat, 1967, fig. 32.)



Tumba de influencia púnica de la región de Tánger. Tumba 78 de Ain Dalhia Kebira. (Según M. Ponsich, *Necropoles pheniciennes...* fig. 42.)